



Esta obra está bajo
una Licencia Creative

Commons AtribuciónNoComercial-SinDerivar
4.0 Internacional

Cómo citar este artículo: Fuentes, M. (2025). La semiosis del wokismo: análisis del discurso de Milei en Davos y su disputa discursiva. *Neatá. Revista digital del Grupo de Estudios Semio-discursivos (GESEM, SGCYT-UNNE)*, 7 (3), pp. 1-17. <https://doi.org/10.30972/nea.738906>

La semiosis del wokismo: análisis del discurso de Milei en Davos y su disputa discursiva¹

The Semiosis of Wokeism: A Discourse Analysis of Javier Milei's Speech in Davos and Its Discursive Debate

Fuentes, Mariano Nicolás

mnf.fuentes@gmail.com

Unidad Asociada de Ciencias Sociales y Humanidades - CONICET -
Universidad Católica de Córdoba.

Es Licenciado en Ciencia Políticas. Becario Doctoral Conicet-UCC. Área de investigación: subjetividades, Neoliberalismo, Análisis del Discurso, Psicoanálisis y Política, Transformaciones en el mundo laboral. Forma parte del Colectivo de Investigación El Llano en Llamas. <https://orcid.org/0000-0001-6642-4840>

Resumen

El discurso del presidente de Argentina, Javier Milei, en el Foro Económico Mundial de Davos generó una notable repercusión en el debate público, en particular por su crítica radical a la denominada ideología “woke” y a la agenda progresista. Este trabajo realiza un análisis sociosemiótico de dicho discurso desde el enfoque de Eliseo Verón, atendiendo a sus condiciones de producción y de reconocimiento. Se examinan las estrategias discursivas desplegadas para construir el objeto “wokismo” y se analizan las respuestas y resignificaciones surgidas en distintos sectores sociales y políticos. El estudio permite comprender las disputas de sentido en torno a este concepto y su incidencia en la configuración del escenario político y social contemporáneo.

Palabras clave

Semiosis social - Woke - Disputa política - Objeto discursivo

Abstract

Argentine President Javier Milei's speech at the World Economic Forum in Davos sparked outstanding public debate, particularly due to his radical critique of both the so-called “woke”

¹ Este artículo es producto de un espacio de investigación más amplio, conocido como el Colectivo de Investigación El Llano en Llamas, y de los proyectos: “Precariedad y economía popular. Estrategias de organización y producción comunitaria en el territorio cordobés” (periodo 2023-2025), dirigido por Gerardo Avalor en el Área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba (UA-Conicet); y “Malestar en la democracia: modulaciones de la subjetividad política de los sectores populares en Córdoba” (período 2003-2023), dirigido por Alejandra Ciuffolini, financiado por SECYT-UNC, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

| Artículos de Investigación |

ideology and the progressive agenda. This paper offers a socio-semiotic analysis of the speech from Eliseo Verón's perspective, assessing both its conditions of production and recognition. It examines the discursive strategies used to construct the object of “wokeism” and analyzes the responses and resignifications that emerged from various social and political sectors. The study aims to shed light on the debate over the meaning surrounding this concept and its impact on the configuration of today's political and social context.

| Keywords

Social semiosis - Woke - Political dispute - Discursive object

| Introducción

El discurso del presidente de Argentina, Javier Milei, pronunciado en la 54° Reunión Anual del Foro Económico Mundial en Davos (2024), constituye un caso significativo para pensar la semántica política de la época y analizar su funcionamiento dentro del campo político contemporáneo.

En el discurso del presidente Javier Milei se observan rasgos característicos del discurso político: antagonismo nosotros-ellos, disputa por resignificar propuestas adversarias, presencia de distintos destinatarios (pro-destinatario, paradesinatario y contra-destinatario), formulación de una propuesta política y construcción de un liderazgo, entre otros. Estos componentes, sumados a la radicalidad de su contenido, justifican la necesidad de un análisis detallado.

El abordaje se realiza desde la perspectiva sociosemiótica de Eliseo Verón, que concibe el sentido como un producto de la mediatización entre las condiciones de producción y las condiciones de reconocimiento del discurso. Este marco permite comprender el papel del discurso en la reproducción del orden social —destacando su dimensión estructural y hegemónica—, así como su circulación, transformación y disputa dentro del campo político, entendiendo que los discursos políticos no solo expresan relaciones de poder, sino que las configuran activamente. Sobre esta base teórica, el objetivo del artículo es reconstruir la economía discursiva del mensaje presidencial, atendiendo al sistema productivo que posibilita la emergencia y circulación de sus significados.

Con este objetivo, el artículo se organiza de la siguiente manera: primero, se presentan los supuestos ontoepistemológicos de la teoría sociosemiótica de Verón; segundo, se recorre brevemente la historia del giro lingüístico y la mirada posfundacional y su relación con el discurso político; tercero, se analiza el caso del discurso de Milei en Davos; y, finalmente, se ofrece una conclusión que sintetiza los hallazgos del estudio.

| Supuestos Ontoepistemológicos de la teoría sociosemiótica de Eliseo Verón

La propuesta teórica y metodológica de Eliseo Verón se inscribe dentro del giro lingüístico y la perspectiva posfundacional, por lo que su concepción de la realidad, de los actores sociales y de la sociedad es discursiva, antiesencialista y posfundacional. Su trabajo se orienta a ‘otorgar inteligibilidad a lo social, lo político y lo histórico a partir de los procesos de significación’ (Saur, 2018, p. 115).

A continuación, se describen algunos de los supuestos ontoepistemológicos del andamiaje teórico-metodológico de Eliseo Verón.

| a) La realidad social

Verón fundamenta su enfoque en dos hipótesis centrales (Verón, 1993):

1. Toda producción de sentido es necesariamente social —no hay producción de sentido por fuera de la sociedad—.
2. Todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido.

De este modo, Verón enfatiza tanto la dimensión significativa de los fenómenos sociales, como su carácter de procesos de producción de sentido. Desde este enfoque, la realidad social se configura a partir de prácticas significativas: los fenómenos sociales emergen a través del discurso y no preexisten a él.

En cuanto a lo social, esta concepción se inscribe en el constructivismo, en tanto entiende que la realidad está atravesada por una dimensión significativa. Si bien su análisis se centra en esta dimensión —es decir, una lectura discursiva de la realidad—, no reduce todo a lo discursivo. Reconoce la existencia de una objetividad material, pero advierte que es imposible acceder a esa dimensión sin mediación significativa. Lo material existe y su realidad es objetiva, pero solo podemos acceder a ella a través de un proceso de interpretación y mediación simbólica: siempre ingresamos a la facticidad del hecho mediante una operación interpretativa. Ahora bien, esto no significa que todo se reduzca al sentido, ya que siempre hay una materialidad que se expresa más allá de él, siempre hay una materialidad incapturable, ya que el sentido es dinámico y nunca estable.

En la teoría veroniana, el discurso no se limita a un conjunto de textos o enunciados, sino que constituye “una manifestación espacio-temporal del sentido cualquiera sea el soporte significativo” (Verón, 1993, p. 127). El discurso como una práctica significativa relacional, donde producción y recepción son dimensiones inseparables que generan diversos efectos de sentido, efectos que no son estables, sino contingentes y sujetos a múltiples interpretaciones, re-apropiaciones y resignificaciones.

Ninguna producción de sentido parte de cero, ya que todo discurso se inscribe en una trama intertextual de sentidos en circulación. Los discursos siempre dialogan con otros discursos que dejan en ellos sus ‘huellas’ y ‘marcas’ (Verón, 1993; 1995). De ahí la imposibilidad de concebir el discurso como una unidad autónoma e independiente. Para dar cuenta de esta trama intertextual, Verón (1993) distingue dos conjuntos de condiciones fundamentales² propias de todo discurso de referencia (Di)³:

Condiciones de producción (P(Di)) → dan cuenta de las restricciones de generación de un discurso.

Condiciones de reconocimiento (R(Di)) → explican las restricciones en su recepción.

Estas son centrales para un análisis sociosemiótico, ya que es en su interrelación donde los discursos circulan en la sociedad. A partir de su análisis, es posible rastrear las injerencias —huellas y marcas— de otros discursos (sistema productivo) en el objeto discursivo bajo análisis (discurso de

2 La distinción entre discurso y sus condiciones no es ontológica, sino metodológica y analítica; la semiosis está en ambos lados de la frontera (Verón, 1993; 1995).

3 Di es el discurso bajo análisis. En este caso, el discurso de Milei en Davos.

Artículos de Investigación

referencia) (Verón, 1995). En este proceso de producción-reconocimiento, la circulación del sentido performa constantemente los objetos discursivos. De ello se concluye que ningún discurso puede agotar la significación de un objeto, debido a que son producciones significantes en constante transformación.

Desde la sociosemiótica de Verón el discurso es un recorte dentro del proceso infinito de la semiosis social. Por ello, parte de paquetes de materias sensibles investidas de sentido que se materializan en diferentes soportes (texto, imagen, etc.), pero que en realidad son fragmentos de una red más amplia de significaciones. En este sentido, el estudio del sistema productivo del sentido observa cómo la circulación discursiva configura y reconfigura los objetos discursivos, estableciendo efectos de sentido que nunca están completamente cerrados ni fijados de manera definitiva.

La propuesta teórica de Eliseo Verón parte de una comprensión de la semiosis en un nivel óntico, en lugar de ontológico, es decir, como el espacio donde se construye la realidad social y sus posibilidades de acceso (Saur, 2018). Esto implica que la producción de sentido no es un proceso homogéneo ni universal, sino que varía según las condiciones sociales e históricas, manifestando diferentes modalidades de funcionamiento en distintos contextos y momentos. En este marco, Verón no se refiere al discurso en términos generales, sino a tipos discursivos, los cuales se organizan en función de gramáticas específicas. Estas gramáticas constituyen modos de investir sentido, es decir, pautas o patrones que caracterizan un campo discursivo y permiten agrupar enunciados en regiones discursivas diferenciadas (Saur, 2018). Para que una gramática configure un tipo discursivo, debe presentar una cierta regularidad, estabilidad relativa y relevancia estructural dentro del conjunto de enunciados que ordena.

En esta línea, el objetivo del análisis sociosemiótico no es interpretar los discursos en sí mismos, sino reconstruir la economía discursiva, entendida como un sistema de reglas que rige la producción de sentido y orienta su circulación en determinadas direcciones. Esta economía discursiva está compuesta por operaciones de asignación, que estabilizan temporalmente ciertos sentidos, aunque siempre sometidos a procesos de disputa, desorden y reajuste. Así, el análisis no se limita a los textos, sino que busca reconstruir el sistema productivo que permitió la emergencia de ciertos significados y su estructuración en un entramado dinámico de relaciones (Saur, 2018).

| b) Concepción de los sujetos

Si la realidad social es producto de prácticas significantes, los sujetos también lo son. Desde esta perspectiva, los actores no son entendidos como entidades autónomas, sino como soportes de sistemas de representación, resultado del propio proceso productivo de la semiosis social. Por lo tanto, identidad y subjetividad emergen de las relaciones de significación propias de un contexto histórico. Sin embargo, esto no significa que los individuos sean meros receptores pasivos del discurso; por el contrario, participan activamente mediante su interpretación-subjetividad, y su lugar en este proceso productivo está sobredeterminado por las condiciones sociales y las relaciones de poder.

| c) Discurso y Política

Desde las perspectivas discursivas posfundacionales, política y discurso van de la mano. Como destaca Riorda (2023), política y comunicación no son esferas separadas; más bien, la comunicación exterioriza la política. Pero no se limita a ser un mero canal de la política, sino que es en el discurso donde se construyen y disputan los significados que estructuran la vida social. De ahí la centralidad del discurso para comprender la disputa política, y, por lo tanto, la política en sí misma, ya que desde estos posicionamientos se entiende como un campo discursivo en el que conviven, en forma contingente y



Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

Volumen 7
Número 3
año 2025

“Temas Libres”

Artículos de Investigación

conflictiva (lo político), posiciones hegemónicas, contrahegemónicas y residuales.

En este punto, el análisis del discurso político, en tanto metodología, se convierte en una herramienta clave para comprender el escenario histórico, las relaciones de poder, las estructuras sociales y la “interfaz” que unifica discurso y sociedad (Van Dijk, 2017). Por ello, al analizar el discurso, el proceso de recuperación y reconstrucción del contexto —entendido como acceso de análisis, donde lo social funciona como marco interpelador y estructura— permite comprender cómo se estructuran y legitiman intercambios, estrategias y condiciones de circulación o disputa. El análisis de un campo discursivo explica cómo ciertos significados y sentidos comunes son construidos y difundidos socialmente desde el discurso (Guerrero & Vega, 2014). En este sentido, la política es fundamentalmente una batalla y lucha por el sentido. La lucha por el significado de los significantes determina la semántica política de la época (Laclau, 1993), ya que, dependiendo cómo se combinen y signifiquen los signos, será el proyecto político final y sus efectos. Como señala Errejón (2015), esta lucha política no se da sobre cualquier signo, sino sobre aquellos que poseen una carga simbólica y legitimadora cuya significación nunca está completamente fijada, como democracia, ciudadanía o nación.

d) Concepción del poder

Dado que la realidad social es un producto de prácticas significantes, el poder no debe entenderse como una entidad fija o institucional, sino como un efecto del discurso en su circulación. En este sentido, la propuesta de Verón desplaza el análisis del poder desde una mirada estructuralista hacia una concepción sociosemiótica, donde el poder se ejerce a través de la producción de sentido.

Como bien destaca Torres Castaño (2011), Verón discute tanto el enfoque como la forma en que se ha abordado el poder, centrándose en dos concepciones que fueron dominantes en el siglo XX: la perspectiva estatista del poder (de Marx), la cual remite a una problemática sociológica-política, y conduce a un reduccionismo institucionalista al entender al poder “como configuración social concreta de instituciones estructuradas en el aparato del estado” (Verón, 1993); y lo que Verón denomina como monismo teórico (de Foucault) el cual se funda en dos dinámicas diferentes: la confusión entre la cuestión ideológica y la cuestión del poder, por un lado, y la hipótesis de que el poder funciona, siempre y en todas partes, con una misma y única gramática (Torres Castaño, 2011).

Para superar las limitaciones previamente mencionadas—el estatismo de Marx, que concibe el poder únicamente en relación con el aparato estatal, y el monismo de Foucault, que no sólo equipara el poder con la ideología, sino que también lo estructura dentro de una única gramática—Verón propone una transformación en la concepción del poder. En este marco, distingue conceptual y analíticamente entre el poder del discurso y el poder en sí mismo, estableciendo así una diferenciación entre ambos. Al respecto, Torres Castaño (2011) advierte que Verón realiza tres acciones importantes en torno a la cuestión del poder: en primer lugar, desplaza el concepto de poder de la estructura clásica del análisis sociológico, es decir, desde la dimensión política, social e ideológica; en segundo lugar, diferencia entre el concepto de poder y el de condiciones sociales; y, en tercer lugar, estudia los discursos en relación a las condiciones de producción.

El cambio en el enfoque analítico —que implica pasar de pensar *en el poder* a pensar *en el poder del discurso*— conlleva una modificación tanto en la problematización como en la metodología del estudio del poder. La pregunta por el poder del discurso remite a una problemática de otro orden: la de los efectos discursivos. Para la sociosemiótica, el poder de un discurso no radica en ser discurso de poder, sino en el carácter performativo de todo enunciado. Aquí se encuentra la diferencia con las propuestas anteriores: los discursos no manifiestan un poder que les sea otorgado por una institución o por un poder instituido en una sociedad determinada, sino que lo producen en su propia enunciación.

Artículos de Investigación

En este sentido, como todo discurso ejerce un determinado poder (produce diferentes efectos), este solo puede estudiarse a través de sus efectos, a partir de la producción de sentido que genera. Ahora bien, el alcance del poder depende de cada contexto y sus condiciones de recepción, debido a que estas condicionan y determinan tanto la efectividad, como las diferentes modalidades y efectos del poder en el funcionamiento social.

Por lo tanto, Verón estudia el discurso a partir del sistema de relaciones que se entretajan entre el discurso y las condiciones sociales. Es decir, focaliza en el sistema productivo del sentido; sistema que está compuesto por dos tipos de condiciones sociales (condiciones de producción y de reconocimiento). Para distinguir y estudiar ambas condiciones, Verón hace uso de dos tipos de conceptos: los descriptivos y los analíticos. A su vez, la relación que establece Verón entre el poder y las condiciones de producción, se concreta a partir de una distinción que establece, a su vez, entre el poder y lo ideológico/ideología, y el poder y lo político. En suma, el marco analítico queda estructurado de la siguiente manera: dos polos (de producción y reconocimiento), dos variables (descriptivas y analíticas) y dos elementos (la ideología/ideológico y poder).

El polo de la producción (condiciones de producción) se vincula con la ideología y lo ideológico, según se adopte una perspectiva descriptiva o analítica. Desde el plano descriptivo, se habla de ideologías en plural, entendidas como gramáticas de producción discursiva propias de una formación históricamente determinada e identificable. En este sentido, todo discurso está atravesado por una ideología, en tanto se inscribe en una determinada configuración histórica. Por su parte, en el plano analítico, se aborda lo ideológico como una dimensión presente en todo discurso social, determinada por la relación entre las propiedades discursivas y sus condiciones de reproducción.

En el polo del reconocimiento, se encuentran las condiciones de reconocimiento (es decir: cómo son recibidos esos discursos y los efectos que produce), las cuales se relacionan con la dimensión del poder. En este punto, también se diferencia entre una mirada analítica o descriptiva. Desde una perspectiva descriptiva, el poder se entiende como una formación histórica asociada a una determinada modulación institucional, es decir, a las formas de estructuración institucional vinculadas a situaciones de dominación y conflicto en contextos sociales y coyunturas específicas. En cambio, desde una perspectiva analítica, el poder de un discurso no es algo que reside en su interior (“dentro del discurso”), sino que se manifiesta en los efectos que genera. Por lo que se lo concibe a partir de los efectos que produce. Como sostiene Verón (1980), el poder de un *discurso A* se expresa en la aparición de un *discurso B* como efecto del primero: “el poder de un discurso A es un discurso B que se manifiesta como efecto del primero” (p. 86). Si bien ambas perspectivas —analítica y descriptiva— están relacionadas, muchas corrientes teóricas sobre el poder tienden a confundirlas o a reducir una a la otra, perdiendo así matices fundamentales para su comprensión.

Verón advierte sobre la necesidad de diferenciar la problemática de la ideología y la problemática del poder. Esto se debe a que un mismo discurso produce efectos⁴ diferentes en momentos históricos diferentes⁵. Esto no quiere decir que las condiciones sociales de producción de un discurso en su plano descriptivo no están sistemáticamente relacionadas con sus condiciones analíticas, pero esta relación es compleja, no es lineal ni directa. Por lo que debemos negarnos a identificar a priori la cuestión del

4 Remite a la dimensión analítica de la ideológica (lo ideológico) y del poder (el poder de un discurso: el poder de un discurso A es un discurso B).

5 Refiere a la dimensión descriptiva de la ideología (ideologías: gramáticas de producción discursiva propias de una formación históricamente determinada e identificable) y del poder (entendido como una formación histórica asociada a una forma institucional determinada).

Artículos de Investigación

poder del discurso con la cuestión de las relaciones de lo discursivo con las estructuras del poder.

Para Verón lo ideológico remite al sistema de relaciones entre un discurso y sus condiciones sociales de producción. Lo ideológico y el poder de un discurso (los efectos que produce) son dimensiones propias de toda producción de sentido, ya que hacen al funcionamiento de los discursos sociales. Ambas son las que designan las gramáticas discursivas, es decir: aquel conjunto de reglas de producción o reconocimiento (Saur, 2018), presentes en un contexto histórico determinado, donde su impacto va a variar según las condiciones de producción y recepción.

El discurso político: giro lingüístico, mirada posfundacional y propuesta veroniana

El posfundacionalismo debe entenderse en el marco de un giro más amplio: el giro lingüístico. Rorty (1990) es quien sienta las bases epistemológicas del análisis del discurso al abordar la *crisis del representacionismo* como principio de correspondencia entre lenguaje y realidad. En este marco, propone una concepción de la realidad como producto cultural, es decir, como una entidad que no preexiste en ningún sentido al proceso social de creación y captación simbólica. Bajo esta óptica, la realidad no preexiste al discurso social ni posee una esencia o fundamento absoluto que le otorgue sentido. En consecuencia, los discursos sociales no son más que posibilidades plurales de enunciación que posibilitan la cognición social de objetos emergentes. Esta actitud crítica y discursiva, que concibe la realidad como un producto cultural sin fundamento o esencia última y, por lo tanto, no absoluto, es el núcleo de las propuestas posfundacionalistas.

Como sostiene Marchart (2009), el posfundacionalismo desarrolla una constante interrogación sobre las figuras metafísicas fundacionales, tales como la totalidad, la universalidad, la esencia y el fundamento. Sin embargo, “el posfundacionalismo no busca eliminar por completo estas figuras del fundamento, sino debilitar su estatus ontológico” (Marchart, 2009, pp. 14-15), criticando la noción de fundamentos últimos. Siguiendo a Marchart, esta operación teórica implica, por un lado, una creciente conciencia de la contingencia y, por otro, la concepción de lo político como el momento de un fundar parcial y siempre fallido.

Dado que el posfundacionalismo subraya la contingencia de todo orden social, no considera la realidad como un dato previo y fijo, sino como el resultado de una construcción discursiva en constante disputa. Así, el discurso adquiere un rol central en la disputa política, ya que es el espacio donde se producen y transforman los significados, se constituye la hegemonía y se expresa la politicidad del presente.

Si bien el giro lingüístico y el posfundacionalismo han desestabilizado la idea de un fundamento absoluto en el orden social, posicionando al discurso como el espacio clave donde se construyen y disputan los significados, esta perspectiva plantea una pregunta central: ¿cómo operan concretamente estas disputas en el ámbito político?

Para responder a esta cuestión, es necesario ir más allá de la producción de significados y examinar los procesos de circulación y recepción que determinan su eficacia en la arena pública. En este sentido, para Verón el discurso es una práctica social significativa y compleja, que funciona dentro de un sistema de producción-reconocimiento inscrito en un contexto histórico, cultural e institucional, es decir, en permanente relación con la vida política. De este modo, el análisis del discurso político debe considerar no solo su contenido, sino también sus mecanismos de circulación y apropiación en distintos contextos.

Es en este punto donde la obra de Eliseo Verón cobra gran potencia, ya que resulta clave para comprender cómo el lenguaje no solo modela lo político, sino que también lo produce. Su enfoque semiótico y socio-histórico, que dialoga con el giro lingüístico y el posfundacionalismo (Saur, 2018),

Artículos de Investigación

permite entender el discurso político no como un simple reflejo de la realidad, sino como una práctica en la que los actores luchan activamente por imponer determinadas interpretaciones del mundo social. Al enfatizar la dimensión dinámica y relacional del discurso, su propuesta muestra cómo los discursos políticos no solo reflejan el poder, sino que lo configuran activamente

Verón dedicó un momento de su producción teórica al discurso político, debido a que, para él, éste *comprende una especificidad*, la cual, permite diferenciarlo de otros tipos de discursos. Por lo tanto, hablar de discursos que son políticos “supone necesariamente que existen discursos que no son políticos; dicho de otro modo, la noción de discurso político presupone, de manera explícita o implícita, ciertas hipótesis sobre una tipología de discursos sociales” (1987, p. 13). Esta especificidad debe ser rescatada. A lo largo de la producción teórica de Eliseo Verón (1980; 1983; 1987; 1995), es posible identificar cuatro *características distintivas del discurso político*. Estas son:

1. **Una gramática específica:** El discurso político remite a un tipo de gramática que articula una discursividad muy singular, la cual se encuentra en una relación privilegiada y explícita con lo político: el Estado, las instituciones públicas, partidos políticos, movimientos sociales, etc. De esta manera, involucra una gran variedad de actores y juegos discursivos orientados a la política. En este sentido, define un tipo de enunciador encargado de construir la imagen que proyecta, así como distintos tipos de enunciatarios. En relación con estos últimos, Verón (1987) distingue tres categorías: el **pro-destinatario**, quienes comparten las creencias del enunciador, por lo que el discurso actúa principalmente reforzando y movilizand o una identidad ya constituida; el **paradestinatario**, sector indeciso que no tiene una posición definida frente al discurso y que, por lo tanto, se convierte en el blanco estratégico de la persuasión; en este caso, el discurso intenta seducirlo, convencerlo y captarlo; y el **contra-destinatario**, el adversario político que se opone antagónicamente al posicionamiento enunciado; en este caso, el discurso los combate explícitamente y construye su propia identidad en oposición a ellos.
2. **Explicita su carácter polémico:** Para Verón, la especificidad del discurso político deriva de dos características principales. Por un lado, es un discurso que explicita su carácter polémico, es decir, reconoce de manera explícita la existencia de otros discursos similares con los que se encuentra en oposición o enfrentamiento. Por otro lado, este tipo de discurso solo puede constituirse bajo la condición de presentar esos otros discursos como irremediamente falsos.
3. **Funciona como un discurso absoluto:** el discurso político, al ser un heredero histórico directo del discurso de la religión, es un discurso absoluto.
4. **Enfrenta la paradoja de la doble recepción:** Existen dos dinámicas diferentes pero relacionadas: *la doble recepción y la paradoja del discurso político*. En cuanto a la primera, un discurso político está siempre sometido a una doble recepción permanente. Esto ocurre porque pone en juego ciertas identidades del imaginario que generan colectivos de identificación, dando lugar a un “nosotros”. Sin embargo, de manera antagónica, en relación y oposición a este “nosotros”, también se constituye un “ellos”. Debido a esta dinámica, surge una paradoja: mientras que el discurso político se presenta como un discurso absoluto, su aparición depende de un “ellos” sin el cual no tendría razón de ser. De esta manera, el discurso es recibido tanto por quienes integran el “nosotros” como por quienes forman parte del “ellos”. Producto de esta ineludible dependencia, el discurso político no busca eliminar a sus adversarios, sino neutralizarlos y deslegitimarlos, desplazándolos hacia la marginalidad discursiva.

| Artículos de Investigación |

En síntesis, para Verón, el discurso político es un tipo discursivo específico con una estructura particular, orientada a la lucha por el poder. A través de su gramática, enunciación, carácter polémico y estrategias de recepción, no solo comunica, sino que configura el campo simbólico donde se definen alianzas, antagonismos y relaciones de dominación. Su estudio permite comprender cómo el lenguaje se constituye en un elemento central para la producción de lo político y la disputa por el sentido. Como se mencionó, el análisis del discurso político desde la perspectiva de Verón no solo facilita la comprensión de la dinámica de producción de sentido, sino también abordar críticamente los mecanismos discursivos que configuran los escenarios de poder en las democracias contemporáneas.

| Análisis de caso: el discurso woke

En esta oportunidad, se analiza un corpus específico: el discurso del presidente de la Nación Argentina, Javier Milei, en el Foro de Davos, Suiza. La elección del mismo como Discurso de referencia (Di) responde al gran impacto que generó en el debate público, tanto por su crítica radical a la denominada ideología “woke” como a la agenda progresista.

La constante disputa por el significado de “wokismo”, en tanto objeto discursivo, invita a *analizar su puesta en escena*, es decir, ir más allá del contenido literal del discurso y vislumbrar cómo se organiza y se presenta su contenido. Esto resulta crucial, puesto que el discurso no constituye una representación neutral de la realidad, sino que implica una serie de elecciones y estrategias (puesta en escena) por parte de los hablantes para construir y transmitir significados.

El propósito del análisis veroniano consiste en examinar productos significantes para reconstruir el proceso social de producción de sentido. En este punto, es importante reconocer que los hechos no existen independientemente de su semantización discursiva (Verón, 1980), ya que estos no existen de manera aislada, sino que su significado está determinado por la construcción discursiva que los enmarca. En esta línea, la puesta en escena del presidente Javier Milei en Davos —tanto en su discurso completo como en la construcción del objeto discursivo en torno al signo “Woke”— no puede entenderse como un hecho objetivo con una única lectura que refleje una verdad objetiva e inmanente. Más bien, se trata de una producción discursiva inserta en un proceso continuo de circulación de sentido, con una movilidad constante e inevitable.

Las triadas veronianas son dos relaciones triádicas derivadas del modelo del signo de Peirce, que Verón utiliza para explicar la producción social del sentido (Aguilar Challapa, 2024). Una de ellas vincula al Discurso con sus condiciones de producción y la otra con sus condiciones de reconocimiento. Partiendo de esta base, se analizan los dos momentos que componen la producción social del sentido. Aunque se diferencian por fines analíticos, en la práctica ambas triadas operan de manera simultánea.

En la primera etapa de la triada, se observa cómo Di construye, representa y define el significado del Objeto (Oi) a partir de las condiciones de producción (P(Di)). Consiste en ver cómo Di selecciona y organiza signos y sus múltiples significados para crear una representación determinada de la realidad del Objeto.

Por su parte, la segunda etapa apunta a analizar cómo ese mismo discurso es receptado por los destinatarios (pro-destinatario, paradesinatarios y contradestinatarios). En esta fase, los receptores optan por reproducir o reinterpretar el discurso en función de sus *condiciones de reconocimiento* (R(Di)). A menudo, el *Objeto discursivo* (Oi) que construye el discurso (Di) es disputado, reinterpretado o reconstruido. Es importante no perder de vista la dimensión política de este proceso: como el *Objeto discursivo* (Oi) construido por el discurso de referencia puede ser disputado y reconstruido por los receptores, surge una disputa incesante por establecer una versión dominante del Objeto. Siguiendo a Verón, esta dinámica entre ambas triadas es parte del proceso de producción social del sentido y surge

Artículos de Investigación

de la distancia inevitable entre las condiciones de producción y las de reconocimiento. Es en esta distancia donde se manifiesta la temporalidad de la semiosis, entendida como una actividad viva y en constante transformación.

Si bien el análisis considera el discurso de Milei en Davos en su totalidad, se centra en cómo construye una realidad particular sobre el “wokismo” como Objeto discursivo (Oi), y cómo esta construcción es luego reproducida o reinterpretada por los receptores.

Construcción del corpus

En términos metodológicos, se siguieron como guía de construcción del corpus los diferentes elementos que componen las dos tríadas veronianas. En esta línea, los diversos materiales sensibles de sentido se seleccionaron con el propósito de recabar información sobre *las condiciones de producción (P(Di))*, el *Discurso de referencia (Di)*, *las condiciones de reconocimiento (R(Di))* y el *Objeto discursivo (Oi)*, tanto el construido por Di como las transformaciones que del mismo hicieron los interpretantes a partir de sus R(Di).

El *Discurso de referencia (Di)* es el discurso del presidente Javier Milei en el Foro de Davos.

En cuanto a las condiciones de producción del discurso (P(Di)), se recabaron diversas fuentes periodísticas que ofrecen un análisis histórico sobre el término *woke*, junto con otras que examinan el propio discurso del presidente de la Nación Argentina. El objetivo fue esclarecer la definición y los orígenes del término, así como su resignificación en el contexto político y cultural argentino. También se consideraron libros, artículos y contenidos audiovisuales del politólogo argentino Agustín Laje⁶ —referente intelectual de la agenda cultural promovida por Javier Milei—, los cuales permiten comprender las bases ideológicas desde las que se estructura el discurso presidencial en torno a dicha noción.

El *Discurso de Referencia (Di)* nunca realiza una mera descripción de la realidad, sino que siempre construye un objeto discursivo sobre aquello a lo que refiere, determinando cómo ese objeto va a comprenderse (Verón, 1993). Desde este enfoque, el discurso de Milei en Davos se comprende como una estrategia de construcción de sentido que busca consolidar una determinada visión sobre el wokismo y sus efectos en la sociedad. Cualquier hecho u acontecimiento histórico puede ocupar el lugar del Objeto (Oi). En este ensayo, el objeto discursivo es la construcción que realizó Javier Milei sobre el “wokismo” y la agenda de la(s) izquierda(s).

Las condiciones de reconocimiento (R(Di)) refieren a cómo los receptores —prodestinatarios, paradestinatarios y contradestinatarios— interpretan el objeto construido por el Discurso de referencia (Di) desde sus propios marcos interpretativos, configurados por discursos y conocimientos previos. En este punto, interesa comprender qué significado le otorgan, en qué contexto (social y personal) lo entienden y cómo lo articulan con otros discursos. Para ello, se trabajó con fuentes periodísticas de diversos diarios (El Doce, Perfil, Diario Registrado y Página 12).

Considerando ambas condiciones —producción y reconocimiento—, a continuación, se procede con el análisis.

6 El *Libro negro de la nueva izquierda* (con Nicolás Márquez, 2016), *Generación idiota* (2023), artículos como “¿Qué significa ‘Woke’?” (*Infobae*, 27 de enero de 2025) y “Milei, la cultura woke y la homosexualidad” (*El Doce*, 28 de enero de 2025), y contenidos audiovisuales como “¿Qué es el wokismo? Con Agustín Laje” (con Pablo Muñoz Iturrieta, 1 de abril de 2024) y “Filosofía política: ¿Qué es la ideología woke?” (26 de diciembre de 2022).



Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

Volumen 7
Número 3
año 2025

“Temas Libres”

Artículos de Investigación

Primer Triada veroniana: Condiciones de producción-Objeto-Discurso de referencia

El sentido de los signos discursivos es contingente, ya que estos no comprenden una esencia fija, sino que se constituye y fija su sentido/significado, como producto de múltiples disputas políticas por sedimentarlo. De ahí la importancia de la historicidad política de los términos: el significado que hoy comprende puede mutar y cambiar radicalmente de un momento para el otro, como consecuencia de las múltiples disputas y apropiaciones estratégicas del sentido. Es esta perspectiva histórica la que nos permite realizar una genealogía sobre los orígenes y modulaciones de los discursos.

Si nos retrotraemos a sus primeras formulaciones, el término ‘woke’ aparece en los años sesenta, en el contexto de las luchas por los derechos civiles, antirracistas y feministas en Estados Unidos (Romano, 2020). Es por este carácter de lucha y resistencia, por el que tomó fuerzas el término con los movimientos Black Lives Matter, #MeToo y LGBTIQ+. La potencia y relevancia que adquirió, llevó, entre otros factores, a que el término “woke” sea incorporado al diccionario Oxford en 2017. De igual modo, esto no impidió la disputa y posterior re-apropiación del significante Woke por parte de la derecha alternativa. Desde esta posición, se utiliza para referirse de forma despectiva hacia los grupos minorizados y oprimidos, lo “progresista” y las políticas de izquierda y, en especial, a aquellas políticas que defienden la justicia racial, política, cultural, etc.

Al analizar la posición enunciativa de Javier Milei, es preciso considerar su contexto histórico y político. En primer lugar, ocupa la presidencia de un país, lo que lo convierte en la máxima autoridad, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y principal representante tanto del Estado como de su partido. En segundo lugar, su llegada al poder se da en un contexto marcado por una campaña basada en lo políticamente incorrecto, la radicalidad de su discurso—caracterizado por la violencia política y la intolerancia—y un posicionamiento ideológico de extrema derecha, sustentado en un liberalismo anarcocapitalista. Todo esto posibilitado por el auge de un tipo de derecha que la literatura ha denominado de diversas maneras: “fascismo neoliberal”, “neofascismo” o “autoritarismo libertario” (Chomsky et al., 2017).

La construcción que realizó Javier Milei sobre el wokismo y lo woke (Objeto (Oi)), se ubica en un contexto de época más general: el advenimiento de las derechas alternativas y de lineamientos discursivos más radicales y reaccionarios. En este marco, su planteo se encuentra en sintonía con la línea discursiva a partir de la cual el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, utiliza *woke* como sinónimo de políticas progresistas de izquierda. Recuperar este contexto resulta estratégico, ya que es a través de esta construcción sobre los posicionamientos de izquierda y lo *woke* que el Discurso de referencia (Di) formula su crítica a la “ideología woke”.

Y el gran yunque que aparece como denominador común en los países e instituciones que están fracasando es el virus mental de la ideología woke. Esta es la gran epidemia de nuestra época que debe ser curada, es el cáncer que hay que extirpar. (Casa Rosada, 2025)

(...) el wokismo, un régimen de pensamiento único, sostenido por distintas instituciones cuyo propósito es penalizar el disenso, feminismo, diversidad, inclusión, equidad, inmigración, aborto, ecologismo, ideología de género, entre otros, son cabezas de una misma criatura cuyo fin es justificar el avance del Estado mediante la apropiación y distorsión de causas nobles. (Casa Rosada, 2025)

Hasta que no saquemos esta ideología aberrante de nuestra cultura, nuestras instituciones y nuestras leyes, la civilización occidental e incluso la especie humana no logrará retornar la senda del progreso que demanda nuestro espíritu pionero.

Artículos de Investigación

(Casa Rosada, 2025)

Analizando estas citas, es posible detallar cómo se construyó este Objeto discursivo:

1. La llamada “ideología woke” es entendida como un andamiaje moral y político que se manifiesta a través de diversas políticas y posicionamientos de izquierda.
2. Atenta contra los valores occidentales y los “valores nobles”.
3. Receptores: a) Prodestinatarios de Di: sectores conservadores y grupos que simpatizan con la crítica al wokismo. b) Contradestinatarios de Di: las comunidades minorizadas: LGBTIQ+, feministas, inmigrantes y grupos relacionados con las luchas progresistas. c) Paradestinatarios: sector indeciso que no tiene una posición definida.
4. Terminología sanitaria e inmunológica: se refiere al wokismo como “el cáncer que hay que extirpar” y un “virus mental”. Esto conlleva a una demonización no solo de las izquierdas, sino de los grupos minorizados.

Habiendo analizado la construcción del objeto discursivo en el discurso de Milei, resulta clave observar cómo este fue recibido por los distintos sectores y cómo su significado fue disputado en el espacio público. Con dicho fin, a continuación, se trabajan con ciertos enunciados representativos de las más importantes líneas de sentido.

Segunda Triada veroniana: Condiciones de reconocimiento-Objeto-Discurso de referencia

El propósito de la segunda triada es ver cómo ese mismo discurso es interpretado por los receptores (prodestinatarios, paradestinatarios y contradestinatarios) en función de las *condiciones de reconocimiento* (*R (Di)*), es decir, de su contexto, experiencias y posición social. En este punto se analiza, en primer lugar, cómo el discurso de Milei en Davos fue recibido por los grupos paradestinatarios y contradestinatarios, ¿qué sensaciones y repercusiones generó?; y, en segundo lugar, cómo estos actores resignifican el Objeto (*Oi*), cómo lo interpretan, cómo lo disputan, así como también, qué tipo de emociones y movilizaciones políticas genera.

Por parte de los prodestinatarios (de orientación de derecha), el Objeto construido del wokismo por Javier Milei, posibilitó dos vías distintas, aunque relacionadas: 1) terminar o iniciar a concluir -dependiendo del caso- que el wokismo, en tanto ideología, es una amenaza o enemigo a combatir; 2) materializar esa amenaza en los sectores que, según la perspectiva de quienes se oponen a la ideología woke, la avalan: grupos raciales, de género, de clase, etc. Estas dos dinámicas terminan por reforzar los posicionamientos conservadores más radicales de la derecha en los últimos años. Ideas relacionadas a la ideología de género y al marxismo cultural, van en esa línea. Ejemplo de esto son la entrevista que el politólogo Agustín Laje dió a El doce y la nota de opinión titulada “El virus identitario” de María José Binetti.

*El giro epocal hacia una nueva derecha contestataria del statu quo le puso nombre a una omnipresencia difusa cuya letalidad hoy quedó expuesta: el “virus woke”.
(Binetti, 2025)*

Estamos ante un enemigo con piel de cordero que desde su supremacismo iluminado –woke– nos enseña la inclusión, la ampliación de derechos y la pureza moral. Son

Artículos de Investigación

los abanderados del diálogo, el consenso, la democracia. Del otro lado estamos los “fascistas”, “odiadores” seriales de la “ultraderecha”. (Binetti, 2025)

Ahora bien, si podemos hablar de wokismo como una ideología, en el marco de la cual identificamos una gran cantidad de pequeños relatos ideológicos que se van integrando sucesivamente en ella, eso es porque de alguna manera logra anudarlos todos en un mismo “nosotros” del que surge una misma unidad de acción política. Dicho técnicamente, logra establecer relaciones “de equivalencia” (Laclau) entre todos los oprimidos de todos los sistemas opresivos: esa es la aspiración que define políticamente al wokismo. (Laje, 2025).

El wokismo constituye la venganza de los débiles y de los marginados contra sus presuntos opresores. ¿Pero, cómo se lleva adelante dicha venganza? Aquí es donde entran los políticos de izquierdas en escena. El Estado debe concebirse como garante de la “emancipación” de las minorías oprimidas, y para poner en marcha semejante proceso resulta necesario llevar a la izquierda cultural al poder. (Laje, 2025)

El Discurso de referencia (Di), brinda un apoyo institucional mientras legitima y promueve:

1. La idea de un peligro inminente producto de la amenaza constante de la cultura woke, contra la que hay que movilizarse para combatirla y erradicarla.
2. Una radicalización de gramáticas conservadoras que apuntan contra las políticas, demandas y conquistas de los “beneficiarios” y “promotores” de la cultura woke (posibilitada dicha radicalización por una situación de mayor legitimación social y una sensación de que “ahora pueden decir libremente lo que piensan”)
3. La construcción de un enemigo claro: el wokismo como ideología, un andamiaje moral y político que es percibido como una amenaza a los valores tradicionales.

Por otro lado, están los *contradestinatarios*: aquellos que, desde la óptica del discurso de Javier Milei, son quienes aprueban, defienden y reproducen la cultura woke ((LGBTIQ+, feministas, activistas por la justicia social). Para analizar la recepción de estos sectores, se trabaja con las enunciaciones que hicieron respecto al discurso

- la presidenta de la Comisión de Mujeres y Diversidad de Diputados, Mónica Macha
- el colectivo Ni Una Menos
- Amnistía internacional.

En la enunciación realizada por la Presidenta de la Comisión de mujeres y Diversidad de Diputados, Mónica Macha, se perciben dos grandes líneas argumentativas y de interpretación del Objeto (Oi) construido por Javier Milei.

En primer lugar, advierte que este tipo de discursos son habilitantes de pensamientos odiantes y violentos en la sociedad en general, pero en particular en los “varones violentos”.

Es una habilitación para que los varones violentos no sientan que están haciendo algo mal o que van a tener alguna consecuencia de sus actos. (Macha, 30 de enero de 2025, citado en La Nueva Mañana)

(...) está generando “vía libre” para pensamientos “odiantes y violentos. (Macha, 30

Artículos de Investigación

de enero de 2025, citado en La Nueva Mañana)

En segundo lugar, delimita contra quienes está orientado este discurso (“las distintas identidades de géneros, contra las mujeres...”), y contra qué políticas apunta (políticas de reconocimiento y ampliación de derechos para con dichos sectores), a la vez que critica las metáforas sobre “epidemia” y “cáncer”, por su violencia y peligrosidad.

Es un enfrentamiento contra las distintas identidades de géneros, contra las mujeres, contra la ampliación de derechos y la intenta poner en un lugar como de epidemia, de cáncer. Son todas metáforas que tienen que ver con situaciones enfermantes y, me parece, que es muy peligrosa esa posición. (Macha, 30 de enero de 2025, citado en La Nueva Mañana)

Por su parte, el colectivo Ni una menos enfatiza que el discurso se enmarca en una “performance de autoritarismo misógino y homo-transfóbico”, a la vez que promueve la violencia y agresividad en todas sus versiones.

Fue una performance global de autoritarismo misógino homo transfóbico que, en conjunto con la amenaza de persecución a lo que él llama ‘zurdos’, nos pone en una situación de pasaje de umbral en términos de violencia política y habilitación de la violencia en general. Esperamos que el sistema institucional reaccione a la altura. (Ni Una Menos, 26 de enero de 2025, citado en Ámbito)

Por último, la directora ejecutiva de Amnistía Internacional Argentina, Mariela Belski, hace un llamado a la convocatoria y movilización como sociedad, para oponerse a una propuesta que promueve la intolerancia y la discriminación perpetuando estereotipos dañinos. Como distintivo de su enunciación, está la relación entre esta visión y el gobierno.

Esta movilización nos debe convocar de manera unánime como sociedad. Todas las personas tienen derecho a vivir sin miedo a ser agredidas o discriminadas. Las narrativas que niegan o patologizan la diversidad abonan a un clima de intolerancia, perpetúan estereotipos dañinos y envían el mensaje de que la discriminación es aceptada. Esto resulta aún más preocupante cuando tales narrativas provienen de las más altas autoridades de un gobierno. (Amnistía Internacional Argentina, 30 de enero de 2025)

Con relación a los para-destinatarios, su problematización resulta más compleja. Esto se debe a diferentes causas. En primer lugar, su identificación no se condice necesariamente con su comportamiento electoral (pueden haber votado o no a Javier Milei, pero no adherir a todos los puntos de su agenda política, como la crítica a la agenda woke, o bien coincidir con dichos puntos y, sin embargo, no haberlo votado). En segundo lugar, estos sujetos no se definen por una clase social específica ni por una posición determinada en la escala socioeconómica. En tercer lugar, su ubicación geográfica tampoco determina su posición frente al discurso. Por estas razones —entre muchas otras—, resulta más difícil hallar enunciaciones explícitas que den cuenta de un posicionamiento definido frente a la agenda woke. Generalmente, su presencia discursiva se detecta en expresiones como: “no estoy informada/o sobre el tema”, “debería interiorizarme más”, “no sé de qué me hablás”, “no escuché el discurso del presidente”, “no me interesa”, entre otras.

A pesar de estas observaciones, estamos en condiciones de plantear diferentes ejemplos donde



Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

Volumen 7
Número 3
año 2025

“Temas Libres”

| Artículos de Investigación |

se materializan esta figura de destinatario:

- jóvenes que consumen contenido político y se encuentran en un proceso de formación identitaria aún inestable, endeble o prematura
- sectores sociales atravesados por la precariedad y el debilitamiento de sus referencias de clase, lo que los vuelve receptivos a discursos que construyen un blanco preciso de ataque (señalamiento de enemigos o culpables identificables)
- aquellas personas que privilegian lo económico por sobre lo cultural

| Conclusiones

Desde la perspectiva posfundacionalista de la teoría veroniana de la semiosis social, este ensayo focalizó en cómo el objeto discursivo “wokismo” se construyó como un andamiaje moral y político asociado a la izquierda, y cómo se presenta como una amenaza a los valores occidentales, que, según esta construcción, debe ser erradicada. En este contexto, la semiosis del discurso pone en evidencia la tensión constante entre producción y recepción.

El análisis ha ilustrado, en primer lugar, las condiciones de posibilidad y aparición que dieron origen al “woke”, y, en segundo lugar, cómo este concepto fue resignificado, adquiriendo una connotación negativa desde la perspectiva de la derecha. Así, se esclarece la siguiente dinámica: mientras que el Discurso de referencia (Di) organiza y selecciona signos para configurar una determinada visión de la realidad, los destinatarios (prodestinatarios, paradesinatarios y contradestinatarios) interpretan, resignifican y disputan este objeto discursivo, lo que revela la movilidad y complejidad de los significados en la arena pública.

La utilidad metodológica del enfoque veroniano radica en su capacidad para estudiar simultáneamente la producción, circulación y apropiación de los significados, destacando también la dimensión política inherente a cada enunciado. Este enfoque demuestra que la política no se limita únicamente a la acción institucional o electoral, sino que también se despliega en el terreno del lenguaje, la interpretación y la disputa simbólica.

Finalmente, la construcción, circulación y disputa del significado de “wokismo”, a partir del análisis de las respuestas de los receptores, ha mostrado que, en los prodestinatarios, esta construcción ha funcionado como una herramienta para posibilitar y radicalizar posturas conservadoras. Por otro lado, los contradestinatarios han interpretado este concepto como un ataque a los derechos humanos y la justicia social.

| Bibliografía

- Aguilar Challapa, A. (2024). Hacia una teoría sociosemiótica para comprender los discursos educativos. *Educación Superior*, 11(3), 74-86.
- Amnistía Internacional Argentina. (2025, 30 de enero). Amnistía repudia las declaraciones de Milei sobre personas LGBTI. *Amnistía Internacional Argentina*. <https://amnistia.org.ar>
- Binetti, M. (2025, 5 de febrero). El virus identitario. Infobae. <https://www.infobae.com/opinion/2025/02/05/el-virus-identitario/>
- Charaudeau, P. (2009). La argumentación persuasiva. El ejemplo del discurso político. Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar, 277-295.

Artículos de Investigación

Charaudeau, P. (2013). Sobre la enseñanza de una gramática del sentido. *Estudios de lingüística aplicada*, (57), 9-22.

Chequeado. (2025, 23 de enero). El discurso de Javier Milei en Davos: ¿qué es la ideología “woke”? *Chequeado*. <https://chequeado.com>

Chomsky, N., Mouffe, C., Ramonet, I., Streeck, W., Halimi, S., & Butler, J. (2017). *Neofascismo: De Trump a la extrema derecha europea*. Capital Intelectual.

ElChanguito5. (2 de diciembre de 2015). Íñigo Errejón - Sobre el Discurso Político y el Significante vacío. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=KCxiRtba4ng>

Guerrero, N., & Vega, M. J. (2014). Reflexiones teóricas y metodológicas sobre política, ideología y discurso. V Congreso Uruguayo de Ciencia Política.

Laclau, E. (1993). *Discurso*. Publicado en Goodin Robert and Philip Pettit.

Laje, A., & Márquez, N. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*. Buenos Aires: Libre-Grupo Unión.

Laje, A. (2022, diciembre 26). *Filosofía política: ¿Qué es la ideología woke?*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=7IOPU1YvQ-0>

Laje, A. (2023). Generación idiota: Una crítica al adolescentrismo. HarperEnfoque.

Laje, A. (2025, 27 de enero). ¿Qué significa “Woke”? *Infobae*. ¿Qué significa “Woke”? - Infobae

Laje, A. (2025, 28 de enero). Agustín Laje con El Doce: Milei, la cultura woke y la homosexualidad. *El Doce*. Agustín Laje con El Doce: la relación con Milei, la cultura woke y qué piensa sobre la homosexualidad | ElDoce

La Nación. (2025, 23 de enero). Qué es la cultura woke y qué significado tiene el wokismo apuntado por Milei. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar>

Macha, M. (2025, 30 de enero). “Es una habilitación para que los varones violentos no sientan que están haciendo algo mal...”. *La Nueva Mañana*. <https://lmdiarario.com.ar/>

Muñoz Iturrieta, P. (2024, abril 1). ¿Qué es el wokismo? | Con Agustín Laje [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=q35wez4xmdg>

Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Ni Una Menos. (2025, 26 de enero). “Fue una performance global de autoritarismo misógino...”. *Ambito*. <https://www.ambito.com/politica>

Riorda, M. (2023, 15 de junio). #APuertaAbierta | Comunicación política y redes sociales. YouTube.



Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

Volumen 7
Número 3
año 2025

“Temas Libres”

Artículos de Investigación

https://www.youtube.com/watch?v=LKk_RYfJGFU

Romano, A. (2020). How being “woke” lost its meaning. *Vox*. <https://www.vox.com>

Rorty, R. M. (1990). El giro lingüístico: dificultades metafilosóficas de la filosofía lingüística.

Saur, D. (2018). Ernesto Laclau y Eliseo Verón: Espacios compartidos, diálogos posibles, tensiones, divergencias. *Revista Fermentario*, 12(1), 108-123.

Torres Castaño, E. (2011). La cuestión del poder en Eliseo Verón: exámenes desde la teoría social. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 56(212), 13-29.

Van Dijk, T. (2017). Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), 203-222. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2016.n30-10>

Verón, E. (1980). Discurso, poder, poder del discurso. En *Anais do Primer Coloquio de Semiótica, Rio de Janeiro, PUC - Edicoes Loyola*.

Verón, E. (1983). Está ahí, lo veo, me habla. *Communications*, (38).

Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, 11-26.

Verón, E. (1987). El discurso político. Buenos Aires: Hachette.

Verón, E. (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.

Verón, E. (1995). Semiosis de lo ideológico y del poder. *La mediatización*. FILO, UBA.